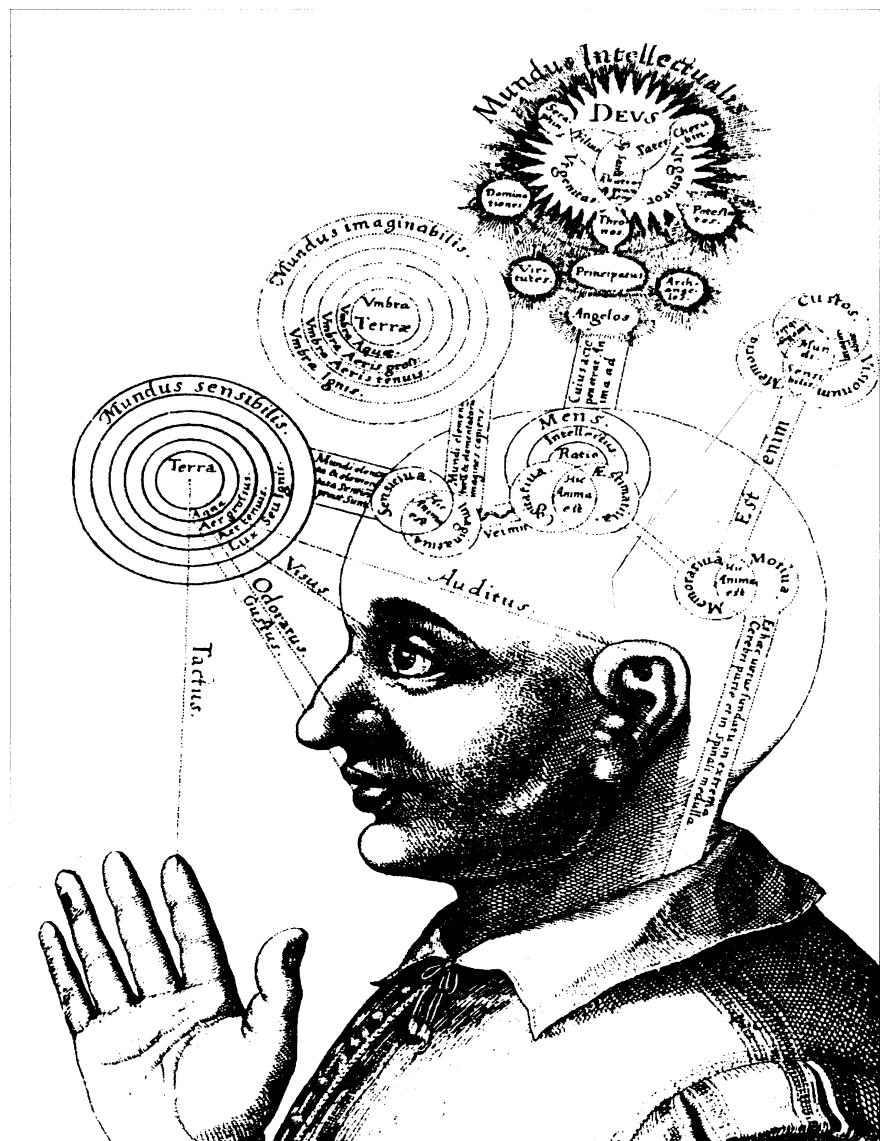


EL TERCER ESTADO DE CONCIENCIA

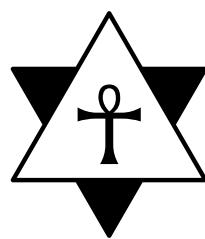
Temario Fase A

«Quienes sufren, quienes lloran, aquellos que han sido víctimas de alguna traición, de un mal pago en la vida, de una ingratitud, de una calumnia o de algún fraude, realmente se olvidan de si mismos (de su Real Ser Íntimo), se identifican completamente con su tragedia moral».

Samael Aun Weor



AUM TAT SAT TAN PAN PAZ



<http://www.gnosis.ga>

SABIDURÍA, AMOR, PODER

Venerable Maestro Samael Aun Weor
Buddha Maitreya Kalki Avatar de la Nueva Era de Acuario

EL TERCER ESTADO DE CONCIENCIA

Quienes hayan estudiado nuestra enseñanzas gnósticas, quienes hayan estudiado este mensaje de Navidad, si de verdad llegan a interesarse por la Senda del Filo Navaja y la auto-realización íntima del Ser, sentirán el anhelo de ver, oír, oler, tocar y palpar las grandes realidades de los mudos superiores.

Todo ser humano puede llegar a la experiencia de la realidad. Todo ser humano tiene derecho a las grandes vivencias del espíritu a conocer los reinos y naciones de las regiones moleculares y electrónicas.

Todo aspirante tiene derecho a estudiar a los pies del Maestro, a entrar por las puertas espléndidas de los templos de misterios mayores, a conversar con los brillantes hijos de la aurora del mahavantara de la creación, cara a cara, empero hay que empezar por despertar la conciencia.

Es imposible estar despiertos en los mundos superiores si aquí en este mundo celular, físico, material, el aspirante está dormido. Quien quiera despertar la conciencia en los mundos internos, debe despertar aquí y ahora en este mundo denso.

Si el aspirante no ha despertado conciencia aquí en este mundo físico, mucho menos en los mundos superiores.

Quien despierta conciencia aquí y ahora, despierta en todas partes. Quien despierta conciencia aquí en el mundo físico, de hecho y por derecho propio queda despierto en los mundos superiores.

Lo primero que se necesita para despertar conciencia es saber que se está dormido.

Eso de comprender que se está dormido es algo muy difícil, porque normalmente todas las gentes están absolutamente convencidas de que están despiertas. Cuando un hombre comprende que está dormido inicia entonces el proceso del auto-despertar.

Estamos diciendo algo que nadie acepta; si a cualquier hombre intelectual se le dijera que está dormido, podéis estar seguros de que podría ofenderse, las gentes están plenamente convencidas de que están despiertas.

Las gentes trabajan dormidas, soñando...maneján carros dormidas...soñando...se casan dormidas, viven dormidas... soñando, y, sin embargo, están totalmente convencidas de que están despiertas.

Quien quiera despertar conciencia aquí y ahora, debe empezar por comprender los tres factores subconscientes llamados: Identificación, fascinación, sueño.

Todo tipo de identificación produce fascinación y sueño. Vais andando por una calle, de pronto os encontráis con las turbas que van protestando por algo ante el palacio del señor presidente; si no estáis en estado de alerta os identificáis con el desfile, os mezcláis con las multitudes, os fascináis, y luego viene el sueño gritáis, lanzáis piedras hacéis cosas que en otras circunstancias no haríais ni por un millón de dólares.

A.G.E.A.C.A.C.

**** Olvidarse de sí mismo es un error de incalculables consecuencias. Identificarse con algo es el colmo de la estupidez, porque el resultado viene a ser la fascinación y el sueño.

Es imposible que alguien pueda despertar conciencia si se olvida de sí mismo, si se identifica con algo.

Es imposible que un aspirante pueda despertar conciencia si se deja fascinar, si cae en el sueño.

El boxeador que se está cruzando golpes con otro boxeador, duerme profundamente, está soñando, está identificado totalmente con el acontecimiento, está fascinado y, si llegase a despertar conciencia, miraría en todas direcciones y huiría inmediatamente del ring, totalmente avergonzado consigo mismo y con el honorable público.

Vais de pronto viajando en cualquier transporte urbano dentro de la ciudad, tenéis que abandonar el vehículo en determinada calle, de pronto os viene a la mente el recuerdo de un ser querido, os identificáis con dicho recuerdo, viene la fascinación y luego a soñar despierto... De pronto dais un grito de exclamación: ¿Dónde estoy? ¡Caracoles!... me pasé de cuadra... tenía que bajarme en tal esquina, en tal calle; y luego os dais cuenta de que vuestra conciencia había estado ausente, os bajáis del vehículo y regresáis a pie hasta la esquina donde debíais haberos bajado.

Quien quiera despertar conciencia debe empezar por dividir la atención en tres partes: sujeto, objeto, lugar.

Sujeto, íntima recordación de sí mismo de momento en momento. No olvidarse de sí mismo ante ninguna representación, ante ningún acontecimiento.

Objeto, no **** identificarse con cosa alguna, con circunstancia alguna, observar sin identificación, sin olvidarse de sí mismo.

Lugar, preguntarse a sí mismo: ¿Qué lugar es éste?, observar el lugar detalladamente, preguntarse a sí mismo: ¿Por qué estoy en este lugar?

La división de la atención en tres partes conducirá a los aspirantes hasta el despertar de la conciencia.

Querer vivenciar las grandes realidades de los mundos superiores sin haber despertado conciencia aquí y ahora, es marchar por el camino del error.

El despertar de la conciencia origina el desarrollo del sentido espacial y la experimentación de eso que es lo real.

Capítulo XV: División de la atención

El collar del Budha

Samael Aun Weor

Aun cuando parezca increíble, cuando el estudiante se observa a sí mismo, no se recuerda a Sí Mismo.

Los aspirantes, fuera de toda duda, realmente no se sienten a Sí Mismos, no son conscientes de Sí Mismos.

Parece algo inverosímil que cuando el aspirante gnóstico auto-observa su forma de reír, hablar, caminar, etc., se olvida de Sí Mismo, esto es increíble, pero cierto.

Sin embargo, es indispensable tratar de recordarse a Sí Mismo, mientras se auto-observa. Esto es fundamental para lograr el despertar de la Conciencia.

Auto-observarse, auto-conocerse, sin olvidarse de Sí Mismo, es terriblemente difícil, pero espantosamente urgente para lograr el despertar de la Conciencia.

Esto que estamos diciendo parece una tontería, las gentes ignoran que están dormidas, ignoran que no se recuerdan a Sí Mismas, ni aunque se miren en un espejo de cuerpo entero, ni aun cuando se observen en detalle minuciosamente.

Este olvido de Sí Mismo, esto de no recordarse a Sí Mismo, es realmente la causa causorum de toda la ignorancia humana.

Cuando un hombre cualquiera llega a comprender profundamente que no puede recordarse a Sí Mismo, que no es consciente de Sí Mismo, está muy cerca del despertar de la Conciencia.

Estamos hablando de algo que hay que reflexionar profundamente; esto que aquí estamos diciendo es muy importante y no se puede comprender si se lee mecánicamente.

Nuestros lectores deben reflexionar. La gente no es capaz de sentir su propio Yo mientras se auto-observa, de hacerlo pasar de un centro a otro, etc.

Observar la propia forma de hablar, reír, caminar, etc., sin olvidarse de Sí Mismo, sintiendo ese Yo adentro, es muy difícil, y sin embargo básico, fundamental, para lograr el despertar de la Conciencia.

El gran Maestro Ouspensky dijo: "la primera impresión que me produjo el esfuerzo por ser consciente de mi Ser, por ser consciente de Mí Mismo como Yo, decirme a mí mismo: "Yo estoy caminando, Yo estoy haciendo", y tratar de mantener vivo este Yo, de sentirlo dentro de mí, fue lo siguiente: el pensamiento quedaba como dormido, cuando yo asía al Yo, no podía pensar ni hablar; hasta disminuía la intensidad de las sensaciones; además, uno podía mantenerse, en semejante estado, sólo por un tiempo muy breve".

Es necesario disolver el "yo pluralizado", volverlo ceniza, pero tenemos que conocerlo; estudiarlo en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes, simbolizados entre los gnósticos por los cuarenta y nueve demonios de Jaldabaoth.

Si un doctor va a extirpar un tumor canceroso, necesita primero conocerlo, si un hombre quiere disolver el "yo", necesita estudiarlo, hacerse consciente de él, conocerlo en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes.

Durante la íntima recordación de Sí Mismo, en ese tremendo super-esfuerzo por ser consciente de su propio Yo, es claro que la atención se divide, y aquí volvemos nuevamente a aquello de la división de la atención. Una parte de la atención se dirige, como es apenas lógico, hacia el esfuerzo, la otra hacia el Ego o "yo pluralizado".

La íntima recordación de Sí Mismo es algo más que analizarse a sí mismo, es un estado nuevo, que sólo se conoce a través de la experiencia directa.

Todo ser humano ha tenido alguna vez esos momentos, estados de íntima recordación de Sí Mismo; tal vez en un instante de infinito terror, tal vez en la niñez o en algún viaje, cuando exclamamos: ¿y qué hago yo por aquí? ¿Por qué estoy yo aquí?

La auto-observación de sí mismo, acompañada en forma simultánea con la íntima recordación de su propio Yo, es terriblemente difícil, y sin embargo indispensable para auto-conocerse de verdad.

El “yo pluralizado” resulta siempre haciendo lo contrario durante la meditación, el goza fornicando cuando tratamos de comprender la lujuria; él “truena” y “relampaguea”, en cualquiera de los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth, cuando tratamos de comprender la ira; él codicia no ser codicioso, cuando queremos reducir a polvo la codicia.

Intima recordación de Sí Mismo, es darse cuenta cabal de todos esos procesos subconscientes del mí mismo, el Ego, el “yo pluralizado”.

Auto-observar nuestra forma de pensar, hablar, reír, caminar, comer, sentir, etc., sin olvidarse de Sí Mismo, de los íntimos procesos del Ego, de lo que está ocurriendo allá adentro, en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth, resulta de verdad espantosamente difícil y sin embargo fundamental para el despertar de la Conciencia.

La auto-observación, la íntima recordación de Sí Mismo, inicia el desarrollo del sentido espacial, que llega a su plena madurez con el despertar de la Conciencia.

Los Chacras, mencionados por míster Leadbeter y muchos otros autores son, con relación al sentido espacial, lo que las flores con relación al árbol que les da vida. Lo fundamental es el árbol. El sentido espacial es el funcionalismo normal de la Conciencia despierta.

Todo hombre, despierto de verdad puede ver, oír, tocar, oler y palpar todo lo que ocurre en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth.

Todo hombre, despierto de verdad, puede verificar por sí mismo, a través de la experiencia directa, los sueños de las gentes, puede ver esos sueños en las personas que andan por las calles, en los que trabajan en fábricas, en los que gobiernan, en toda criatura.

Todo hombre despierto de verdad puede ver, oír, oler, tocar y palpar todas las cosas de los mundos superiores.

Quien quiera experimentar la realidad de todo lo que sucede en las dimensiones superiores del espacio, debe despertar Conciencia, aquí y ahora.

Capítulo XVI: Íntima recordación de sí mismo

El collar del Budha

Samael Aun Weor